

Los indios entre lástima y desprecio: la conquista española vista desde Italia

Françoise Richer-Rossi

(Université Paris Cité, ICT-Les Europes dans le monde, F-75013 Paris, France)

En el siglo XVI, aparece un nuevo orden de grandeza tanto en la multiplicación de los viajes ultramarinos como en el apetito de los conquistadores. A las dimensiones inauditas de un nuevo continente, responde la desmesura de la explotación de sus recursos naturales y la de la servidumbre de sus habitantes (Richer-Rossi 2017, 378). Nunca el mundo conocido vio tantas riquezas. “Hermoso y fiero” [horroroso] según Francisco de Quevedo,¹ ambivalente, el oro es más que nunca objeto de deseo y siembra la guerra y la muerte a una escala sin precedentes.

Así pues, la conquista provoca en un principio la sorpresa y la fascinación y posteriormente la reprobación y hasta la repulsión, una repulsión a menudo, si no exagerada, por lo menos dictada por la envidia y el rencor de los que se quedan fuera de la gran aventura ultramarina: los venecianos, por ejemplo, grandes exploradores y comerciantes, pero sin acceso al Atlántico. Los embajadores de Venecia, hijos de ricas familias de mercaderes que levantaron suntuosos palacios a orillas del Gran canal, miden las consecuencias de esos viajes en aumento incesante (Lane, 521). Veremos cómo, a lo largo del siglo, sus discursos pasan de descripciones maravilladas a severas críticas acerca de la codicia, la traición y la crueldad de los españoles a costa de los indios.

Voy a enfocarme en cómo los italianos vieron el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, términos considerados actualmente “políticamente incorrectos” pero que, sin embargo, conservaré en este trabajo porque se corresponden con la visión de la época estudiada. El corpus en el cual me apoyo está compuesto por *Relaciones* de embajadores venecianos (Alberi) y por los relatos de viajes de dos autores italianos Giambattista Ramusio, con *Delle Navigazioni e viaggi* (1556, 1559) (fig.1) y Girolamo Benzoni, con *La historia del mondo nuovo* (1565) (fig. 2), dos obras muy representativas de los sentimientos italianos entre las muchas que se editaron sobre las Indias en la segunda mitad del siglo XVI.

En todas estas páginas, llaman poderosamente la atención los sentimientos ambivalentes, mezcla de admiración, de envidia y de repulsión hacia la España imperial de Carlos V primero, y, posteriormente hacia la de su hijo, Felipe II, que, aunque no era emperador como su padre, poseía territorios dignos de un imperio. También cabe destacar que por mucho que los autores se maravillen frente a tantos innumerables bienes, nunca alaban las proezas de los españoles² –navegantes, soldados, colonos– o las de los indios –orfebres talentosos. Los primeros aparecen como los favoritos de la divina providencia, ingratos y crueles, y los segundos tanto como víctimas como cobardes despreciables (Richer-Rossi, 2021, 101).

Apoyándome en estos textos, cuestionaré el posicionamiento ideológico que sustenta la redacción de estas obras para analizar sus intenciones didácticas y políticas.

Primero hablaré de la lástima y posteriormente del desprecio que suscitan los indios.

¹ Cf. La letrilla satírica de Francisco de Quevedo, *Poderoso caballero es don Dinero*.

² Al contrario, por ejemplo, de Francisco López de Gómara quien declara en la dedicatoria a Carlos V de su *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortes*: “El trabajo y peligro vuestros españoles lo toman alegremente, así en predicar y convertir como en descubrir y conquistar. Nunca, nación extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas a cuestas”.

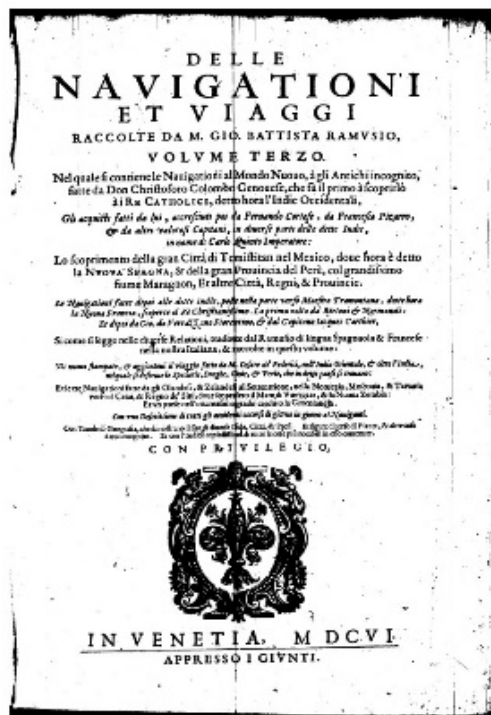


Fig. 1. Portada de *Delle navigationi e viaggi*, volume III (Ramusio 1556)

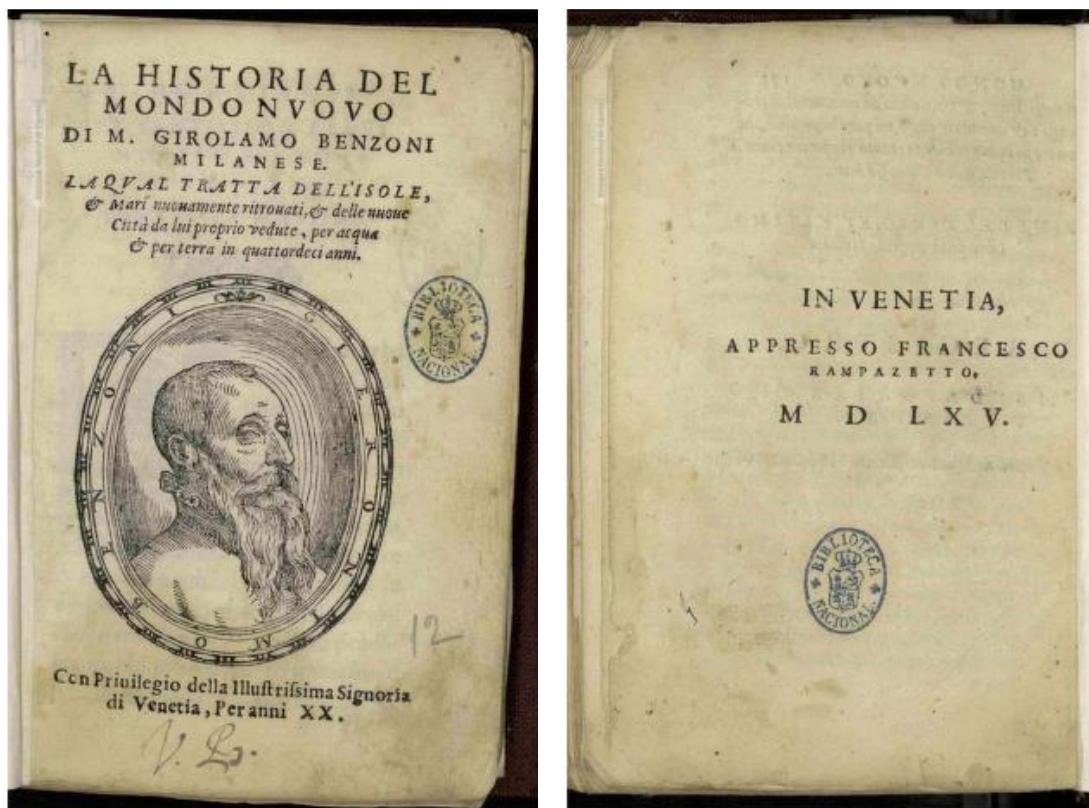


Fig. 2. Portada y colofón de *La historia del mundo nuovo*, (Benzoni, 1565)

Los indios como objeto de lástima

Lo que me interesa en estas líneas es precisamente la representación de los indios por parte de los escritores, es decir como los vieron y también, evidentemente, como quisieron que los vieran y consideraran sus lectores. A la lectura de las *Relaciones* de los embajadores, conviene enfatizar el entusiasmo y la admiración de éstos. Leonardo Donato (1573), por ejemplo, escribe veintiséis páginas sobre las Indias, todo un récord, y las califica de “descubrimiento extraordinario de nuestra época” (Alberi VI, 456).³ Antes y después de él, todos los embajadores de la Serenísima describen con fascinación las bellezas y riquezas del Nuevo Mundo. Tiepolo, en 1563: “Desde las Indias se lleva a España oro y plata por muchos millones cada año, perlas, esmeraldas y otras gemas” (Alberi V, 35); Donato, en 1573: “De las Indias de S.M Católica viene tanto oro y plata fundido que sufre [...] las necesidades de más de la mitad de Europa” (Alberi VI, 450); Priuli, en 1576: “Estos reinos [son] riquísimos en dinero [...], de modo que es la gente y el pueblo elegido” (Alberi V, 241); y al final del siglo, en 1595, concluye Vendramino: “La fertilidad de estas minas no disminuye en absoluto, y al contrario parece que continúan multiplicándose cada vez más” (Alberi V, 455).

Hasta el historiador Paolo Giovio, en *La prima parte delle istorie del suo tempo* (1558, 394-395) (fig. 3), declara que “los reinos del Perú y del Cuzco, [son] riquísimos en oro infinito, que se encontraba sin ningún esfuerzo de quien lo extraía o recogía”.



Fig.3. Portada de *Delle istorie del suo tempo* (Giovio 1565)

³ Todas las traducciones son propias salvo indicaciones contrarias.

Sin embargo, mientras avanza el siglo, los embajadores observan con más atención la proveniencia de tantas riquezas y empiezan a criticar los métodos de los españoles. Sus palabras son cada vez más duras para expresar sus más vivas reprobaciones frente al trato inhumano al que son sometidos los indios por parte de los colonos, despojándoles de sus tierras y obligándoles a cultivarlas y a extraer el oro o la plata para sus amos.

Es evidente que tales críticas son sinceras; pero sin duda podemos preguntarnos hasta qué punto. No se puede negar, en efecto, que la fabulosa opulencia de España, debida a una suerte considerada como insolente por los países vecinos, provoca una exasperación unánime. De ahí que los embajadores venecianos representen a los colonos como seres codiciosos y crueles, capaces de los peores horrores con tal de enriquecerse a costa de los indios. Veremos que las *Relaciones* del siglo XVI desarrollan un discurso que no varía: los españoles corrompen cuanto tocan, ofendiendo a la divina Providencia que se mostró tan generosa con ellos.

Así pues, al principio del siglo, apoyándose en los escritos de Pietro Martire d'Anghiera,⁴ secretario del Consejo de Indias y autor de *De orbe*, y también de lo que le dijo (“me aseguró”), Gasparo Contarini (1525) evoca la vertiginosa caída demográfica ocurrida en la isla de Santo Domingo. Mientras describe a unos colonos despiadados, no escatima los detalles para insistir en el sufrimiento de los indios que mueren de agotamiento y de desesperanza (Alberi II, 50):

Entre la isla Española y Jamaica [...] solía haber, cuando fueron descubiertas por Colón, un millón de almas y más; ahora, por los crueles tratos de los españoles, los cuales así por los grandes trabajos que han dado a aquellos pobres hombres insólitos, haciéndoles extraer el oro, como por los muertos de desesperación, la cual ha sido muy grande cosa, que se han encontrado madres que han matado a sus propios hijos, han desaparecido con todos, de tal modo que ahora en la isla Española no hay siete mil almas (García Mercadal, 72).

Hacia la mitad del siglo, en 1559, Michele Suriano no oculta su desprecio hacia los españoles que van a las Indias. Para él, son unos “fracasados”, “desesperados”, “fugitivos” y declara que hay que “temerlos” (Alberi III, 343). Afirma que la conquista fue fácil porque los indios eran medrosos y que carecían de armas y de ambición.

Otro embajador, Paolo Tiepolo, en 1563, insiste en el despoblamiento de las Indias multiplicando los ejemplos de las crueldades perpetradas por los colonos (Alberi V, 34). Vilipendia la codicia de los españoles y considera que ésta es el único motor de la conquista. En su *Relación*, este embajador relata los malos tratos infligidos a los indios: “Sería cosa imposible narrar todas las insolencias y crueldades que usaron hacia aquellos, mucho peores que las que suelen usarse hacia los animales” (Alberi V, 31). Expone que los nativos no querían tener más hijos y que las propias madres los mataban cuando, a pesar de tomar hierbas para abortar, nacían (Richer-Rossi 2013, 325).

Los embajadores concuerdan con que tanta codicia y tantos millones de muertes de indios (Alberi V, 33) hacen que las riquezas de las Indias sean maléficas. Irritado sobremanera por el control absoluto de España sobre todo el nuevo continente, Leonardo Donato lamenta la soberbia española encarnada por su Rey (Alberi VI, 458): “Parece que Su Magestad no quiera o no pueda otorgar tanto su confianza a ninguna otra nación”. Como lo sabemos, las páginas de Leonardo Donato son las más densas sobre las Indias y, sin duda, se nutren de sus lecturas al respecto ya que en ellas expresa su entera confianza en los libros escritos sobre el nuevo continente. Así pues, es lícito suponer que leyó *La historia del mondo nuovo* de Girolamo Benzoni, publicada en Venecia en 1565.

⁴ Historiador italiano del descubrimiento del nuevo mundo, conoció personalmente a varios descubridores, como Cristóbal Colón, y a conquistadores.

Reeditada en 1572 en la misma ciudad, esta obra suscitó muchísima curiosidad y fue traducida al latín, alemán y francés; en ella, el autor italiano, que pasó quince años en el Nuevo Mundo, insiste en las matanzas de indios y en su servidumbre: “Yo digo en fin que donde quiera los españoles desplegaron sus banderas dejaron por su grandísima crueldad una huella de odio perpetuo” (Benzoni 1565, 52v). Para él, los españoles consideran a los autóctonos como animales salvajes.

Su obra llama la atención por las ilustraciones elegidas por el propio autor (Richer-Rossi 2015, 52). Hay viñetas (fig. 4 y 5) con indios durmiendo en sus chozas, haciendo pan o vino, pescando, rezando o labrando oro o plata; pero también se pueden ver otras (fig. 6) que representan escenas violentas: suicidios de indios que se ahorcaron para escapar de los malos tratos de los españoles (Benzoni 1565, 52); venganzas de indios que están vertiendo oro fundido en la boca de españoles (Benzoni 1565, 49).

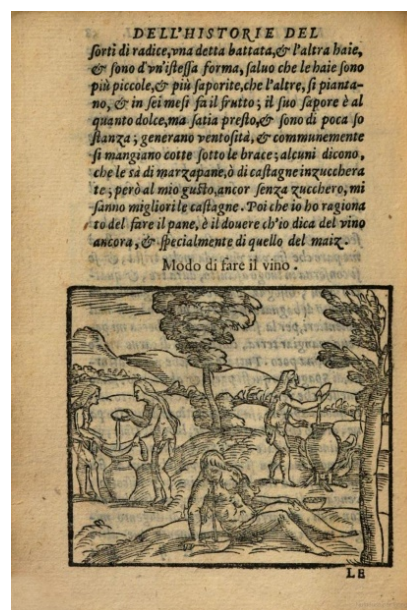
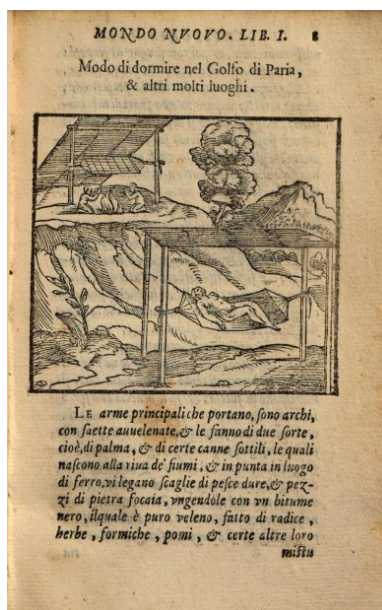


Fig. 4. *La historia del mondo nuovo* (Benzoni 1565)

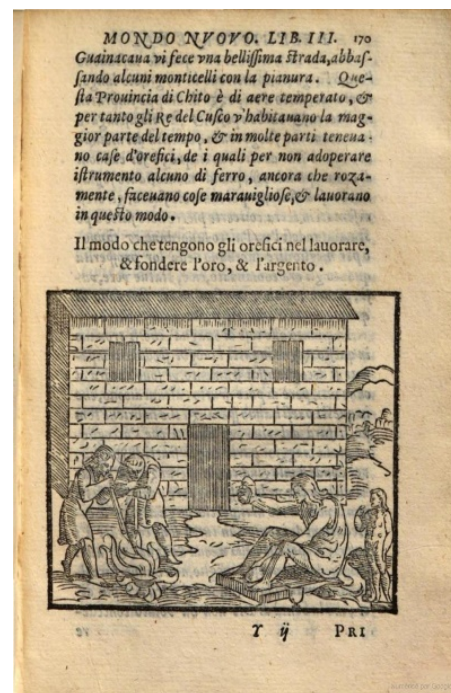
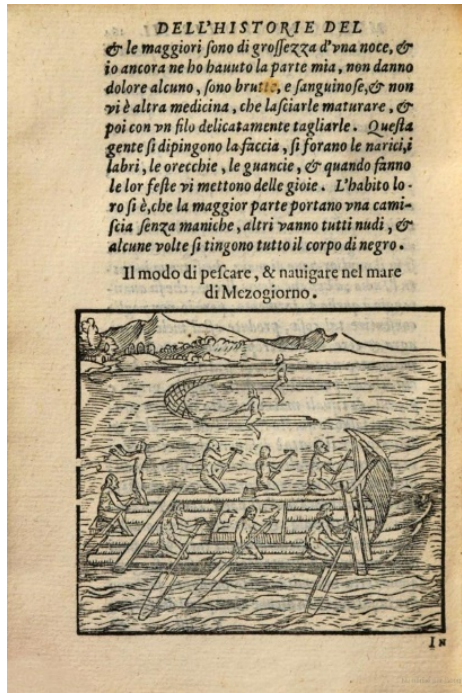


Fig. 5. La historia del mondo nuovo (Benzoni 1565).



Fig. 6. *La historia del mondo nuovo* (Benzoni 1565)

Es interesante notar que, respecto a las obras de españoles como, por ejemplo, Francisco López de Gómara y, en menor medida, Pedro Cieza de León, que también relatan las matanzas de indios y las crueldades de los colonos, la diferencia en el libro de Benzoni estriba en que el italiano no exime a los españoles de sus culpas como lo hizo rotundamente López de Gómara en su *Historia general de las Indias* (1552) donde no solo celebra la conquista, sino que la legitima: “Oso decir sobre esto que todos cuantos han hecho morir indios así que han sido muchos, casi todos han acabado mal. En lo cual, pareceme que Dios ha castigado sus gravísimos pecados por aquella vía” (López de Gómara 1979, XXVI-XXVII).

De hecho, lo que más repugna a Benzoni, no es que los españoles quieran enriquecerse ya que él mismo confiesa que se embarcó a los 22 años para hacer fortuna. En su dedicatoria al Papa dice que nació en una familia pobre que sufrió muchas desventuras. En el libro primero, incluso revela que tuvo esclavos: “Los hacíamos esclavos. Y así tomamos a más de cincuenta, siendo la mayor parte mujeres con sus hijos pequeños” (Benzoni 1565, 5v). De hecho, lo que denuncia es que los españoles traten a los indios con suma hipocresía puesto que no hacen nada para evangelizarlos. Sí que denuncia su codicia, pero ante todo el cinismo de éstos respecto a los indios (Benzoni 1989, 27):

Ya mis lectores habrán podido deducir con qué intenciones los españoles han conquistado y dominan estas naciones indias, pese a que tanto se alaban en sus historias de haber combatido siempre por la fe cristiana. La experiencia, sobre todo en estos territorios, demuestra claramente que han combatido por codicia, y que esto es verdad lo atestigua la variedad de capitanes y gobernadores que por allí han pasado, y que, donde no han encontrado riqueza, no han querido quedarse.

Al sacar provecho de tantos ejemplos de indios humillados, Benzoni pone en tela de juicio la actitud censurable de la Iglesia española y de la Corona, y se sirve de los indios manipulados y maltratados para expresar sus posiciones anticlericales en el

momento en que Felipe II se enfrenta a los rebeldes protestantes. Así llama la atención de los lectores con un sugestivo –aunque implícito– paralelo entre dos opresiones. Es relevante notar que el milanés publicó su obra en Venecia y no en su ciudad natal, Milán, que estaba bajo dominación española. En Venecia, República independiente, no teme la censura civil y religiosa española y puede saciar la curiosidad de unos lectores cosmopolitas.

Estos testimonios directos e indirectos, oculares y de oídas, relatos de viajes y *Relaciones* diplomáticas, que insisten con tanta fuerza en las tristes vidas de los indios desde que los españoles se instalaron en sus tierras, fueron escritos con un doble objetivo bien claro: para vilipendiar a los conquistadores y colonos españoles por su codicia y crueldad, pero también para disminuir sus méritos –tanto en el descubrimiento como en la conquista– por la supuesta facilidad con la cual se apoderaron de esas tierras debido al desequilibrio de fuerzas entre nativos y españoles.

El diplomático y humanista Giambattista Ramusio, autor de *Navigazioni e viaggi*, una inmensa recopilación en tres volúmenes de todos los viajes hechos por tierra y por mar en las épocas antigua y moderna, publica en 1556 el tercero, dedicado al Nuevo Mundo (Richer-Rossi 2015, 55). En el prefacio, condena la codicia de los españoles y su soberbia, y acude a sugestivas ilustraciones.⁵

Celosos de la expansión de España hacia el otro lado del Atlántico, inquietos frente a las riquezas que alimentan su poder, los autores italianos se complacen en enumerar las brutalidades de los conquistadores y colonos hacia los indios y en subrayar la suerte que tuvieron. Nunca alaban las proezas y el valor de unos hombres que se jugaron la vida por mar y por tierra sin saber siquiera a dónde iban (Richer-Rossi 2021, 101). En el conjunto de todas las *Relaciones* de embajadores venecianos del siglo XVI, llama la atención que solo Contarini (1525), es decir un embajador del principio de la conquista, mencione los peligros que enfrentaron los españoles cuando tuvieron que vérselas con caníbales y patagones (Alberi II, 72-73):

Hay además muchas e innumerables islas pequeñas, muchas de las cuales están habitadas de caníbales, hombres fieros, los cuales no solo comen hombres, sino que van a la caza de hombres como se va a la caza de fieras. [...] Más hacia abajo [del continente, [la “tierra firme”] habitan los patagones, hombres fieros y bastante más grandes que nosotros, por lo que han contado los de la nave Victoria. [en Yucatán]. Los habitantes son idolatras como todos los demás de aquellos países: comen hombres, pero no a todos; solo se comen a los enemigos que cogen en batalla; sacrifican también hombres a sus ídolos.

Pero no saca las conclusiones más evidentes, es decir el espanto de los españoles por muy aguerridos que fueran ya que morir combatiendo no tiene nada que ver con acabar asado y devorado.

Pero volvamos a Ramusio (Richer-Rossi 2015, 55). Su falta de objetividad, en su largo prefacio al segundo volumen (1559) sobre los viajes de Marco Polo, mueve a risa cuando, para alabar a su compatriota veneciano, lo opone radicalmente a Cristóbal Colón, llegando al extremo de calificar al genovés de navegador común, aunque afortunado, cuyas “carabelas se dejaron llevar por el viento” mientras que Marco Polo tuvo que enfrentarse con muchísimas dificultades en su largo periplo a pie y a caballo:

Y repetidas veces pensé para mis adentros en el viaje por tierra de nuestros gentilhombres venecianos y en el que hizo por mar el señor don Cristóbal Colón, preguntándome cuál era el más maravilloso y extraordinario [...]. Me parece que se puede razonablemente afirmar que el viaje por tierra debe anteponerse al viaje

⁵ Se puede fácilmente suponer que algunos años más tarde, Girolamo Benzoni se inspiró en él tanto en la redacción severa de su *Historia del mondo nuovo* como en las ilustraciones que acompañan su texto.

por mar por considerar [...] la terrible distancia y dificultad del camino [...]. [Los nuestros] tenían que llevar consigo sus vituallas y las de los animales que los conducían mientras que Colón, en el mar, llevaba cómodamente todo lo que necesitaba.

Este argumento llamó la atención del embajador Donato (Alberi VI, 449) que acude también a esta idea de facilidad e incluso de milagro:

“Así como milagrosamente se hicieron los descubrimientos de esos países, así también milagrosamente fueron adquiridos; y esas fuerzas, que en nuestras tierras no habrían sido suficientes para conquistar un pequeño castillo, fueron suficientes para que España se apoderara de todo un nuevo gran mundo”.

De allí que la representación de los indios resulte llena de ambigüedades. En efecto, declarar que todo fue fácil significa que no hubo resistencia por parte de los indios, por ignorancia o/y debilidad. Así es como los testimonios pasan de la expresión de la lástima por tantos indios esclavizados y muertos, a la del desprecio por ser tan ignorantes y cobardes.

Después de leer tantas *Relaciones* de embajadores, yo diría que, de manera implícita, e incluso inconsciente, los italianos comparan las conquistas territoriales del Imperio español con las del imperio por antonomasia, el Imperio romano, del cual son los herederos, persuadidos de que las del segundo son muy superiores. Es evidente que, para ellos, los indios no son ni los robustos bárbaros del Rin ni los civilizados griegos.

En la segunda parte de esta exposición, vamos a ver precisamente cómo, progresivamente, la expresión del desprecio italiano hacia los indios se superpone a la de la lástima, hasta el olvido completo de ésta.

Los indios, seres despreciables

Gasparo Contarini –que estuvo en misión en Alemania en 1521, cuando Carlos Quinto recibió el título de emperador, y luego en la Corte española, de 1522 a 1525– quedó muy impresionado por la fortuna del monarca español (Richer-Rossi 2017, 379A: “Tiene, además, el rey el oro que se saca de las Indias (veinte por ciento), que puede ascender a cerca de mil ducados al año. Suman todas estas entradas cerca de un millón cien mil ducados” (Alberi II, 42). A lo largo del siglo, imitándolo, todos los embajadores de Venecia dan cifras prodigiosas en sus *Relaciones*, calculando, estimando, enumerando las riquezas que llegan a España. Sin embargo, al describir unos cuantos objetos traídos del otro lado del océano y admirados por los cortesanos por su variedad y la fineza del arte de los orfebres indios, Contarini no los alaba. Al contrario, insiste en la pereza de los nativos: “Son poco industriosos en el trabajo; y yo he visto algunos vasos de oro y otros venidos de allí, bellísimos y muy bien labrados” (Alberi II, 53; García Mercadal, 73).

A la mitad del siglo, en 1559, escribe el embajador Michele Suriano que los indios se dejaron dominar como ovejas. Esta sugestiva comparación no puede traducir mejor su profundo desprecio hacia unos seres considerados desprovistos de valor, de resistencia y de reactividad.

Su sucesor, Paolo Tiepolo (1563), explica que no tenían caballos y que combatían desnudos (Richer-Rossi 2013, 325). A primera vista, podríamos pensar que solo subraya un claro desequilibrio de fuerzas. Sin embargo, al mencionar que los indios combatían desnudos, recalca su inferioridad. De hecho, la desnudez traduce tanto la vulnerabilidad –los indios están indefensos frente a las armas de sus adversarios– como el despojamiento –los indios no son civilizados, ni fabrican ropa ni conocen el hierro. Una década más

tarde, en 1573, Leonardo Donato (Alberi VI, 449) afirma que “la imbecilidad y la vileza y la ignorancia de los indios prestaron gran ayuda a los españoles”. Les llama “cobardes” (Alberi VI, 451) y declara que la conquista parece un cuento: “Se han logrado estas conquistas con tan poca gente al principio, que parece un cuento decirlo”. Su resentimiento hacia los españoles compite con su desprecio por los indios: “[los indios] tienen claro que han pasado de la libertad a la servidumbre, del ocio al trabajo y al sufrimiento, y de su loca y bestial licencia a los términos de las leyes y el rigor español” (Alberi VI, 460).

Para él, Hernán Cortés no tuvo mucho mérito al conquistar la Nueva España con quinientos hombres armados de arcabuces y de algunas piezas de artillería destinadas a impresionar las “almas simples” de los indios para quienes “los españoles eran capaces de provocar rayos, truenos y terremotos”. Y concluye que “Dios favoreció muchísimo a los españoles [tanto] en su descubrimiento de las Indias” (Alberi VI, 451) como en “su conquista de la Nueva España y la del Perú” (Alberi VI, 449). Por falta de objetividad o por mala fe, obviamente se deja llevar por la cólera cuando dice que, con el número que representaban respecto a los españoles, los indios podían aplastarlos en vez de quedarse “sin armas, tímidos como gallinas” (Alberi VI, 460).

En suma, se llega a la conclusión, en la *Relación* de Vendramino de 1595, que los indios se han merecido su servidumbre: “Estos países son ricos en minas, de las cuales se extrae una gran cantidad de oro, trabajando en ellas continuamente los indios, quienes, viviendo de esta manera tan estrechamente, pagan el precio de su ignorancia y cobardía al haber permitido ser tan fácilmente vencidos y tan vilmente dominados” (Alberi V, 453).

De hecho, a la lectura de las *Relaciones* de los embajadores, es irrefutable que el tono va cambiando. Las descripciones se hacen más duras y peyorativas. Los embajadores van expresando una amargura creciente. Es notable la diferencia entre los años 1520, los de la estancia sevillana de Andrea Navagero, y la época de Paolo Tiepolo, en 1563, que interpreta la desnudez de los indios como una señal de inferioridad.

Al verlos en el puerto de Sevilla, el primero no saca ninguna conclusión negativa estimando, al contrario, que “mostraban tener buen ingenio y vivo para todo” (Fabié, 274). El retrato que hace a continuación se puede calificar de neutral:

También vi algunos jóvenes de aquellas tierras que acompañaban a un fraile [...], iban vestidos a su usanza, medio desnudos [...], tenían el cabello negro, la cara ancha, la nariz roma, casi como los circasios, pero el color tira más a ceniciento.

La ironía y las exageraciones del segundo, Paolo Tiepolo (Alberi V, 34), que declara ser más fácil viajar a las Indias que ir de Venecia a Chipre, manifiestan un rencor palpable. ¿Por qué? Porque los territorios de Felipe II de España superan los de su padre Carlos Quinto. Excluida de la apertura al Atlántico, la República de Venecia asiste a la ascensión de la Corona española cuyos barcos descargan en Sevilla toneladas de oro y plata registradas por la Casa de Contratación que regulaba toda la actividad comercial entre España y América. Es verdad que España cuidaba con sumas precauciones su hegemonía en las Indias. Navagero (Richer-Rossi 2008, 9) dedica varias líneas a la descripción del puerto de Sevilla (Fabié, 273):

Todo el vino y el trigo que aquí se cría se manda a las Indias, y también se envían jubones, camisas, calzas y cosas semejantes que hasta ahora no se hacen allá y de que sacan grandes ganancias; [...] Al llegar la flota entra en dicha casa [de contratación] gran cantidad de oro con el que se acuñan muchos doblones cada

año; el quinto es para el Rey, y suele casi siempre montar a cerca de cien mil ducados cada año.

Años más tarde Paolo Tiepolo recalca con amargura: “No se permite que nadie vaya a las Indias que no sea español [...]. Entre ellos se reparten las tierras y las cosas adquiridas, las utilidades y los honores” (Alberi V, 35).

La verdad es que hasta 1680, fecha en qué fue sustituida por Cádiz, todos los barcos que salían hacia América o que volvían de allí tenían que pasar por Sevilla. Incluso después de 1778, cuando Carlos III pone fin al monopolio andaluz y deja libre el comercio entre España y América, España sigue siendo el intermediario obligado. Así que, en la época de nuestros testimonios, sí que Sevilla es “puerta y puerto de las Indias”. Los extranjeros tienen prohibido el acceso a las Indias como lo estipula un documento de 1501, repetido los años siguientes: en 1505, 1509, 1510 (Richer-Rossi 2008, 9).

Acostumbrada a los viajes comerciales, rica y poderosa, la Serenísima asiste impotente a la pérdida de su influencia en la escena internacional. Sin embargo, como lo recalca el economista Alessandro Giraud, Venecia se mantuvo siempre en una orgullosa posición y, en 1584, por ejemplo, rechazó la oferta de Felipe II que consistía en concederle el monopolio de la pimienta (Preto, 112). Las autoridades de Venecia no querían deber nada a la hegemónica España que acababa de hacerse con Portugal y sus tierras ultramarinas.

Girolamo Benzoni (1565), que vive en Venecia, defiende orgullosamente la posición de la ciudad de la laguna expresando un profundo desprecio hacia los indios con el objetivo evidente de disminuir la gloria española. Describe con asco las costumbres de los naturales del nuevo continente: “se comen unos a otros” (Benzoni 1565, 2), “comen piojos como los monos, y lombrices” (Benzoni 1565, 7v). Les tacha de “idólatras, sodomitas, mentirosos, asquerosos, feos (Benzoni 1565, 35), estúpidos e indiferentes a la muerte de los suyos puesto que abandonan a sus enfermos” (Benzoni 1565, 35). *Se puede notar además que Benzoni acude a la fisiognomía según la cual la apariencia física refleja la virtud o la corrupción, un tópico útil para discriminar y despreciar* (Richer-Rossi 2022, 85-86). Estamos muy lejos de la descripción halagadora de los indios que hacía Colón (1985, 65) al dirigirse a los Reyes Católicos:

Y todos los que yo vide eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballo, e cortos. [...] son de la color de los canarios, ni negros ni blancos. [...] Ellos todos suelen ser de buena estatura, de grandeza y buenos gestos bien hechos. [...] Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, [...] y creo que fácilmente se harían cristianos.⁶

En paralelo, y eso no deja de recalcar el propósito de Benzoni, el italiano se burla repetidas veces de la vanidad de los españoles, particularmente del conquistador Pedro Cieza de León que, en su libro titulado *Crónica del Perú* (1553), compara el tráfico de Panamá con el de Venecia. Para Benzoni (1565, 79) es como si Cieza de León “comparar[a] una mosca con un elefante” y añade, con sorna, que ¡“en la ciudad de la laguna no hay chozas”! También rechaza la idea de una posible conquista de Venecia ridiculizando la pretensión española: “en pintura, quizá, los españoles podrían tomar la ciudad; no es una aldea de veinticinco o treinta casas de madera como las ciudades

⁶ También Cortés, el conquistador de México, en la primera de sus *Cartas de relación* al emperador, escribía que los habitantes estaban “bien proporcionados”.

españolas de las Indias” (Richer-Rossi 2015, 54). ¿A qué viene tanta burla y tanto desprecio si no es porque le preocupa el destacado papel de España en la escena internacional? España es riquísima. En Sevilla, los galeones españoles descargan sin cesar el oro, la plata, las esmeraldas y perlas de las Indias.

Conclusiones

Los ejemplos estudiados revelan que los indios sirven como pretexto para una denuncia feroz de las pretensiones de España a liderar el bloque católico ya que ésta se ufana de la evangelización de las Indias con la ayuda de la divina providencia. Al representar a los indios como víctimas y como cobardes despreciables, los italianos expresan un rencor que se entiende por muchas razones: religiosas, pero también políticas y económicas. Para ellos, España ocupa una posición marginal en Europa: su adscripción total al cristianismo es reciente como lo es la caída de Granada en 1492 (Richer-Rossi 2020, 285). De ahí que los venecianos, acostumbrados a las llegadas repetidas de los judeocristianos que huyen de España para vivir libremente la religión de sus antepasados en el gueto de Venecia, no crean en absoluto en el objetivo evangelizador de los españoles en las Indias sino en su afán de riquezas a expensas de los indios (Alberi V, 288, 382).

La hipocresía religiosa de los españoles es, sin lugar a dudas, el blanco de las saetas italianas, pero los italianos no insisten en la codicia española ya que el afán de riquezas era un vicio que ambos, italianos y españoles, solían achacarse mutuamente. Desde las guerras de Italia, para los italianos, los españoles son como piojos que chupan las riquezas de Italia, y para los españoles, los venecianos y los genoveses tienen fama de ávidos y sin escrúpulos.

Yo diría que los autores mencionados manifiestan, implícita o explícitamente, su temor a que, gracias al oro y a la plata inagotables de las Indias, España imponga su hegemonía en Europa con una política exterior agresiva, librando guerras en el norte contra los reformados y en el sur contra los turcos. Ya sabemos que los venecianos, para poder seguir comerciando en el Mediterráneo, no dudaban en privilegiar sus intereses, declarándose “antes venecianos que cristianos”, unas palabras escandalosas para la católica España.

Obras citadas

- Alberi, Eugenio. *Relazioni degli ambasciatori veneti durante il secolo XVI*. Firenze: Tipografia di Clio, 1839-63, 15 tomos.
- Benzoni, Girolamo. *La historia del mundo nuevo*. Venetia: Francesco Rampazetto, 1565.
- . *Historia del Nuevo Mundo*, introducción y notas de Manuel Carrera Díaz. Madrid: El libro de Bolsillo Alianza Editorial, 1989.
- Cieza de León, Pedro. *Parte primera de la chrónica del Perú*. Sevilla: Martín de Montedoca, 1553.
- Cipolla, Carlo M. *Conquistadores, pirati, mercatanti. La saga dell'argento spagnolo*. Il Mulino: 2003.
- Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Madrid: Anaya, 1985.
- Fabié, Antonio María (ed). *Viajes por España de Jorge de Eginghen, del Bon Leon de Rosmihal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*. Traducidos y anotados y con una introducción por D. Antonio María Fabié de la Academia de la Historia. Madrid: Librería de bibliófilos, 1879.
- García Mercadal, José. *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. t. VI. Valladolid, Junta de Castilla y León: Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- Giovio, Paolo. *La prima parte delle historie del suo tempo*. Venetia: Comin da Trino, 1558 (1551).
- . *La seconda parte dell'histoire del suo tempo*. Vinegia: Comin da Trino, 1557.
- . *Delle istorie del suo tempo*. Venetia: Francesco Rocca, 1565.
- Giraudou, Alessandro. *Nouvelles histoires extraordinaires des matières premières*. Paris: Éditions Les Pérégrines, 2017.
- Lane, Frédéric Chapin. *Venise, une république maritime*. Paris : Flammarion, 1985.
- López de Gómara, Francisco. *Historia di Mexico, et quando si discoperse la Nuoua Hispagna, conquistata per l'illustriss. et ualoroso principe Don Ferdinando Cortes marchese del Valle. Scritta per Francesco Lopez de Gomara in lingua spagnuola, & tradotta nel volgare italiano per Augustino de Craualiz*. Roma: Valerio & Luigi Dorici fratelli, 1555.
- . *La seconda parte delle historie generali dell'India, con tutte le cose notabili accadute in esse dal principio fin' a questo giorno, & nuouamente tradotte di spagnuolo in italiano. Nelle quali, oltre all'impresse del Colombo et di Magalanes, e si tratta particolarmente della presa del re Atabalippa*. Venetia: Giordano Ziletti, 1557.
- . *Historia delle nuoue Indie occidentali*. Venetia: Francesco Lorenzini da Turino, 1560.
- . *Historia di don Ferdinando Cortes....* Venetia: Camillo Franceschini, 1576.
- . *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortes*, prólogo y cronología de Jorge Gurria Lacroix. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Navagero, Andrea. *Il Viaggio fatto in Spagna et in Francia*. Venetia: Domenico Farri, 1563.
- Navagero, Andrés. *Viaje a España del magnífico señor Andrés Navagero (1524-1526), embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V*, traducido por José María Alonso Gamo. Valencia: Castalia, 1951.
- . *Viaje por España*, Traducido del italiano y anotado por Antonio María Fabié, prólogo Ángel González. Madrid: Turner, 1983.

- Preto, Paolo. “Venezia, la Spagna, i Turchi.” En Giuseppe Di Stefano, Elena Fasano Guarini et Alessandro Martinengo cur. *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*. Firenze: Olschki, 2009.
- Ramusio, Giambattista. *Delle navigationi e viaggi*, vol. I. Venetia: Tommaso e Giovan Maria Giunti, 1550, vol. II, 1559, vol. III, 1556.
- Richer-Rossi, Françoise. “La vision de l’Espagne d’Andrea Navagero ambassadeur vénitien auprès de Charles Quint (1524). Lieux communs et discours politique.” En *L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVI^e-XVII^e siècles)* études réunies et présentées par François Delpech. Madrid: Casa de Velázquez, 2008, pp. 3-18.
- . “*Il viaggio di Spagna d’Andrea Navagero (1563) ou l’art vénitien de mettre les Espagnols sur la sellette.*” En *L’Étranger*. HispanismeS, 1, Janvier 2013, pp. 311-329.
- . “Traductions de l’espagnol et textes italiens : une vision duelle du Nouveau Monde dans l’édition vénitienne.” En *Centres pluriculturels et circulation des savoirs XVI^e – XXI^e siècles*, Françoise Richer-Rossi (éd.). Paris: Michel Houdiard Éditeur, 2015, p. 45-62.
- . “Les richesses du Nouveau Monde dans les *Relations* des ambassadeurs vénitiens auprès de Charles Quint et de Philippe II (1525-1598).” En *Or, trésor, dette. Les valeurs dans l’Espagne des XVI^e et XVII^e siècles* (éds. H. Tropé, P. Civil et P. Rabaté). Binges: Éd. Orbis Tertius, 2017, p. 377-395.
- . “España y sus minorías: los testimonios de Andrea Navagero y de Leonardo Donato.” En *La mirada del otro: las minorías en España y América (siglos XV-XVII), Le regard de l’autre : les minorités en Espagne et en Amérique (XV^e-XVII^e siècles)*, Rica Amran (éd), Minorías ebooks. Publications of eHumanista Santa Barbara, University of California: 2020, p. 279-286.
- . “Alfonso de Ulloa (1529? -1570), un polygraphe espagnol entre identités et conflits dans la cosmopolite Cité des doges.” En *Viagem e Cosmopolitismo: da Ilha ao Mundo*, Ana Isabel Moniz, Joaquim Pinheiro, Leonor Martins Coelho, Alcina Sousa, Cristina Santos Pinheiro (ed.). Edições Húmus: 2021, p. 97-110.
- . “Ecos moros y representaciones moriscas en relatos de viajes y de guerras (Venecia, siglo XVI) *Ecos y tiempos de las minorías en la España medieval y moderna.*” Rica Amran (ed.), *eHumanista Minorías ebook*, 8, Publications of eHumanista Santa Barbara: 2022, p. 83-90.
- Zárate, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* Anvers: Martín Nucio, 1555.
- . *Le historie del Sig. Agostino di Zarate contatore et consigliero dell’imperatore Carlo V. Dello scoprimento et conquista del Peru*. Venetia: Gabriele Giolito de Ferrari, 1563 (traducción: Alfonso de Ulloa).
- . *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*. Sevilla: Alonso Escrivano, 1577.